

Características.

El último desfile ha venido a hacer más palpable la diferencia que existe entre una asonada y una manifestación.

No tenemos para que hablar de su importancia numérica: "La Mañana" a quien no podemos juzgar de parcial, había adelantado ya su cálculo a este respecto en su editorial del 6 del presente.

"Posivamente-dice-irán allí unos tres o cuatro mil hombres del pueblo que están pafados de antemano para todas estas ocasiones por la mano admirablemente previsora de los patronatos, poblaciones obreras y establecimientos de beneficencia de toda clase en que recluta sus fuerzas de Santiago el Partido Conservador. A esa gente se le reparte todo al año donativos de toda especie con la única obligación de desfilar cuando se les necesita o de votar en las elecciones por el candidato que se les indique.

"En cambio de esta sumisión, encuentran un bienestar permante y una solicitud por su instrucción y su prosperidad que, es triste decirlo, no habrían encontrado de parte de los elementos que forman el liberalismo. Los partidos no siguen sino muy de lejos, inmensamente perdidos de vista el ejemplo que dan los conservadores en materia de obras sociales.

"Los obreros que desfilaron ayer se han encargado de dar la razón al colega, demostrando que esa solicitud por su instrucción ha dado los debidos frutos.

Durante todo el desfile no se les ha oído ni un insulto, no se les ha visto exhibir ningún estandarte con expresiones groseras ni lanzar una sola pedrada; no han cometido, en fin, ningún acto inculto, de esos que, por desgracia, nos ha tocado ver en los desfiles de los federados.

Estos atribuyeron al principio a la clase obrera, las pedradas al carruaje del diplomático, que tanto se discutieron, pero, en vista del orden con que hemos visto conducirse a los obreros, la inculpación parece inverosímil.

Si hemos de creer que los causantes de los acostumbrados desordenes no son los mismos estudiantes, habrá que reconocer de que han andado rodeados de muy malos elementos.

Una de las características del desfile de ayer, ha sido, pues, la cultura demostrada por la clase popular que tomó parte en él.

Otra característica ha sido el número de hombres públicos y personas respetables que concurrieron a la manifestación.

Esto no podía menos de evitar todo incidente desagradable con la policía.

La mayoría de esas personas contaba con un criterio bastante sereno para respetar a la policía y con una actuación bastante luminosa para ser conocidos por ella. Ese núcleo de hombres respetables constituía el alma de la manifestación.

"Bueno está- decía el colega citado, hablando de que, a su juicio, no debían ir señoras- que lleven a niños inconscientes y a legiones de obretos gordos y bien tenidos."

Y tenía también razón al decir que esto era bueno.

Los obreros gordos o no - dieron prueba de orden y de cultura.

Los niños- de los había e - iban acompañados por un grupo de personas que alejaba todo peligro de inconsciencia....

En cambio ; qué triste es cuando los "niños inconscientes" andan solos.....